

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO III.

ALMAGRO, MARZO DE 1932

NÚM 21.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales

La hora de los humildes

El único hombre que, a los efectos sociales, está dotado de una doble personalidad, es el sanitario. Para cumplir con toda fidelidad los deberes de ciudadanía, ha de actuar, forzosamente, no solo como ciudadano sino también como sanitario, que es, lo que pudiéramos llamar el alcaloide de la ciudadanía.

Si todos los ciudadanos están obligados a colaborar en la obra del mejoramiento social con la aportación de sus actividades, al sanitario le incumbe el deber de actuar, además de con las obligaciones que le alcanzan como simple ciudadano, con las que le da su calidad de profesional sanitario cuales son, la defensa de la salud y la vida de la Humanidad. Esta doble personalidad, hace del sanitario un ser que, sin él pretenderlo, sin darse cuenta y sin poder evitarlo, le diferencia de todos los demás seres de un modo especial. Acostumbrado, como el militar, a despreciar constantemente su vida, pero no de un modo intermitente como este, sino de un modo continuo, realiza, con un estoicismo verdaderamente espartano, todo género de sacrificios, sin concederles la mas insignificante importancia, y sin recibir por ello remuneración alguna la mayoría de las veces.

Y esta gran virtud, es, precisamente, el más grave defecto del profesional sanitario, defecto que, termina por repercutir, sobre aquello que está más obligado a defender, cual es el bienestar de la Humanidad. A cuenta de tanto defenderla, terminará por dejarla indefensa, con su propia indefensión.

El sanitario, profesional eminentemente colectivista en cuanto al desempeño de su importante cometido, puesto que su única misión consiste en defender a todo evento el más preciado tesoro de la

Humanidad: salud y vida, es, por temperamento, el ciudadano más individualista de la creación. Y se comprende. Acostumbrado a no conceder valor ni importancia a lo suyo, no se preocupa de su defensa. Con obtener el pan nuestro de cada día, que es lo que le interesa para seguir su actuación, se considera satisfecho, sin inquietarle lo más mínimo el día de mañana. Por eso no se une, no se asocia, no comprende las ventajas que para el mejoramiento de la vida y progreso colectivo e individual, reporta la unión de elementos afines y deja pasar el tiempo sin pena ni gloria, entregado a su humanitaria tarea, sin adelantar un solo paso en su propio bienestar. Es decir que, el profesional sanitario, es un suicida inconsciente.

Pero no el profesional sanitario en general. no; sino el sanitario rural únicamente, el humilde, el olvidado, el anónimo, el verdadero sanitario. Porque los otros, los colocados en la cumbre, los aristócratas de la profesión, los que de sanitarios no tienen más que el nombre, esos, calculistas en grado superlativo, son, dentro también de su individualismo de clase, eminentemente colectivistas, siquiera lo sean también de un modo inconsciente. Todos barren hacia dentro. Explotan al sanitario rural, que los encumbra estúpidamente, y explotan a la Humanidad que también estúpida, rutinaria e inconsciente, contribuye con el pobre sanitario rural a consolidar este injustificado y arbitrario encumbramiento. Y estos encumbrados, estos pseudo-sabios la mayoría de ellos, estos explotadores de todo lo divino y lo humano, estos perturbadores de la vida y del bienestar profesional, son los principales responsables del desconcierto y de la desunión existentes en el campo sanitario rural.

Siendo ellos los directores de escena, los orientadores de la clase, los influyentes, los mandones, en cuanto con la vida profesional se relaciona, al desentenderse en absoluto de toda intervención en cuantos movimientos de unión han intentado los sanitarios en varias ocasiones, dejándolos abandonados a sus propias fuerzas, sin el estímulo moral de su presencia siquiera, han sembrado la desconfianza en la masa, siendo la causa principal de que esta, hastiada de tanta farsa, se disgregue y se difunda sin ideales ni anhelos vindicatórios con positivo perjuicio para si y para la Humanidad en general.

Y esto es lo que la *Federación Sanitaria* trata de corregir; a esta ignominia es a lo que esta sublime institución trata de poner término; esta vergüenza profesional es la que pretende destruir la organización federativa. Esos engreídos y petulantes sabios, que al honor que los sanitarios españoles les dispensaron, eligiéndoles en un plebiscito como árbitros en la constitución de un tribunal para el estudio de los problemas de clase y mejoramiento económico y social de los humildes, contestaron con el desprecio, renunciando al honroso cargo para que se les eligió; esos, que si figuran como sabios, es, porque a tal categoría los han elevado los compañeros humildes enviándoles clientes, prestándose a desempeñar el humilde papel de conejillos de las indias; esos magnates, enriquecidos merced a la honradez de los unos y la desgracia de los otros, son los que deben recibir la enseñanza que les haga aprender que cada uno de los que los han encumbrado vale tanto como ellos en el terreno profesional, mucho más que ellos en el moral, y todos juntos más que ellos en todos los órdenes de la vida.

Esta es la obra primera que debe salir sólidamente construida de la Asamblea de junio, si los sanitarios rurales conservamos un pequeño rudimento de dignidad profe-